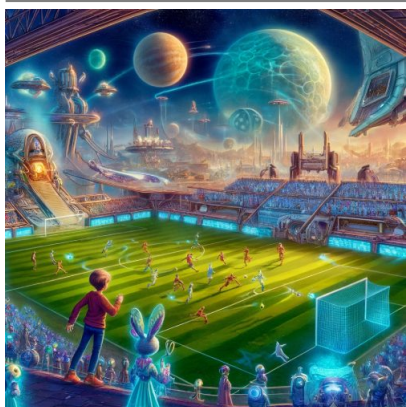




El torneo intergaláctico de Adrià

Había una vez un niño llamado Adrià que vivía en un pequeño pueblo de la costa. Le gustaba el fútbol más que ninguna otra cosa y soñaba con convertirse en un jugador profesional como sus ídolos. Su hermano mayor, Marc, siempre lo animaba y jugaba con él en el campo de detrás de casa.

Un día, en medio de un partido muy reñido, una luz extraña iluminó el cielo. De pronto aparecieron dos seres de aspecto sorprendente, vestidos con túnicas brillantes de vivos colores. Eran emisarios de una federación intergaláctica de fútbol y venían a invitar a Adrià a un torneo muy especial: el Torneo Intergaláctico de Fútbol.

Cuando se recuperó de la sorpresa, aceptó entusiasmado. Junto con Marc fue transportado a Zaltron, el lejano planeta donde se celebraría la competición. Allí la gravedad era la mitad que en la Tierra, de modo que los jugadores podían dar saltos mucho más altos y espectaculares.

El torneo reunía equipos de toda la galaxia, cada uno con sus peculiaridades. Había criaturas gelatinosas capaces de cambiar de forma, robots rápidos como el rayo e incluso seres vegetales que se comunicaban a través de sus raíces.



Adrià y Marc tuvieron que adaptarse enseguida a unas reglas nuevas: los campos cambiaban de forma y las porterías se movían de manera imprevisible. Cada partido era un desafío y una oportunidad de aprender e inventar nuevas jugadas.

A medida que avanzaba el torneo, Adrià comprendía mejor la importancia de cooperar y respetar a quienes venían de culturas distintas. Más allá de ganar, lo verdaderamente importante era aprender de los otros equipos y descubrir cómo todos enriquecían el juego.

La competición terminó con una gran final. Ayudándose mutuamente y poniendo en práctica todo lo aprendido, los hermanos consiguieron un emocionante empate contra el equipo campeón de la edición anterior. Aunque no se llevaron el título, al regresar a la Tierra los recibieron como a héroes.

En casa, Adrià contó sus aventuras a su padre. Este se sintió tan inspirado que propuso diseñar un nuevo estadio para su ciudad que incorporara las innovaciones de Zaltron. Por su parte, Adrià comprendió que el fútbol era mucho más que un juego: era una forma de conectar con seres de todo el universo y compartir diversidad, respeto y amistad.